EL IMPACTO DE LA INMIGRACION ALEMANA-BRASILEÑA EN EL PAISAJE. UN ESTUDIO DE CASO EN MISIONES

GALLERO, María Cecilia (*)

RESUMEN

Este trabajo tiene como objetivo analizar las huellas dejadas en el paisaje por la colonización alemana-brasileña en la colonia Puerto Rico (Misiones, Argentina). Es decir, cómo se produjo su metamorfosis, pues de ser una selva natural se transformó en un paisaje agrario caracterizado por chacras con una economía diversificada. El análisis partió por describir e interpretar las modificaciones del paisaje a través de fuentes escritas primarias y secundarias (cartográficas y fotográficas), entrevistas a colonizadores.

Palabras clave: Paisaje - Colonización - Alemanes-brasileños - Tradición agrícola.

(*) Doctora en Historia.
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Misiones.
Becaria Posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).
Tucumán 1946 – (3300) - Posadas – Misiones.
E-mail: ceciliagallero@yahoo.com.ar

THE IMPACT OF GERMAN-BRAZILIAN IMMIGRATION IN THE LANDSCAPE. A CASE STUDY IN MISSIONS

ABSTRACT

This paper aims to analyze the fingerprints left by the settling of German-Brazilian in the landscape of the colony Puerto Rico (Misiones, Argentina). In other words, how the metamorphosis from a natural jungle to an agrarian landscape characterized by farms with a diversified economy took place. The analysis tries to describe and interpret the changes in the landscape through primary, secondary sources (cartographic and photographic), and interviews conducted to settlers.

Key words: Landscape - Settling - Germans-Brazilians - Agricultural Tradition.

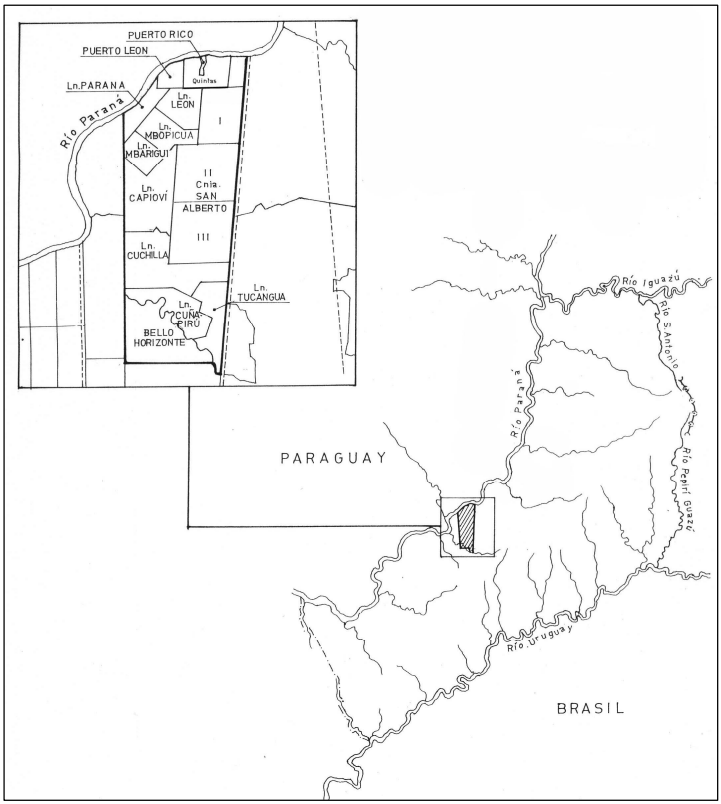
Introducción

La inmigración alemana-brasileña, aunque se dispersó a lo largo de toda la provincia de Misiones, se concentró a través de la colonización privada en la Colonia Puerto Rico, la que actualmente integra los municipios de Puerto Rico, Capioví y Ruiz de Montoya (Mapa Nº 1). Esta colonia, por ser la principal receptora de esta corriente inmigratoria se transformó en el lugar ideal para estudiar su impacto en el paisaje, dado que la selva natural se transformó en un paisaje humanizado, agrario, caracterizado por la presencia de chacras con una economía diversificada.

Los inmigrantes alemanes-brasileños se distinguen por haber desarrollado migraciones transgeneracionales: estuvieron cien años en el sur de Brasil, y ya llevan más de ochenta años en la Argentina. A pesar del largo período fuera del territorio natal y de nuevas migraciones, sus descendientes conservan el idioma alemán, su cultura y sus tradiciones.

La interpretación del paisaje no es una tarea sencilla, sobre todo cuando se quiere conocer cómo fue modificado por los hombres que lo colonizaron y cómo se manifestó en el mismo su *habitus* cultural. De ahí que este artículo, en primer lugar, aborda la tradición agrícola alemana-brasileña, luego analiza cómo se transformó el paisaje de la colonia Puerto Rico desde el inicio de la ocupación planificada hasta la saturación de los lotes coloniales (1919-1959).

Mapa Nº1 - Colonia Puerto Rico, Misiones.



Fuente: Elaboración personal, ejecución Dionisio Cáceres.

1. El paisaje y la tradición agrícola alemana-brasileña

El paisaje, *Landschaft* en alemán, es un concepto cultural destacado en la interpretación histórica. Su incorporación a la Geografía se inició en Alemania con autores como Alexander von Humboldt (1769-1858), Otto Schlüter (1872-1959), August Meitzen (1822-1910) o Eduard Hahn (1856-1928). De ellos, fue Meitzen quien se ocupó de estudiar cómo los paisajes agrarios aparecían como expresión de grupos étnicos (1). Sin embargo, la clásica propuesta de Carl Sauer sobre el "paisaje cultural" como una "versión geográfica de la economía de un grupo

autoabasteciéndose de alimento, abrigo, mobiliario, herramientas y transporte" (Sauer, 1976: 245), será el basamento del análisis para estudiar la desaparición de la selva a favor de un paisaje agrario en la Colonia Puerto Rico.

El paisaje es un sistema espacio temporal complejo y abierto. Bárbara Bender afirma que "el paisaje es creado por el ser humano a través de su experiencia y acción con el mundo que lo rodea" (Bender, 1993: 1). Asimismo, Milton Santos considera que el paisaje es el dominio de lo visible, "la dimensión del paisaje es la dimensión de la percepción, lo que llega a los sentidos", y al ser susceptible a los cambios irregulares a lo largo del tiempo, "es un conjunto de formas heterogéneas, de edades diferentes, pedazos de tiempos históricos representativos de diversas maneras de producir las cosas, de construir el espacio" (Santos, 1996: 60 y 65).

Si el paisaje no se crea de una sola vez y es una escritura sobre otra, un conjunto de objetos con edades diferentes y una herencia de distintos momentos, ¿cómo fue la escritura del paisaje en la colonia Puerto Rico?

Para responder este interrogante, se debe tener en cuenta que el carácter natural del paisaje original era la selva paranaense (2) [*Urlandschaft* (3)], un medio ambiente muy difícil de conquistar según los parámetros de "civilización" europeos. A fines del siglo XIX, cuando Carlos Burmeister visitó el Alto Paraná, observó que el "gran inconveniente para la colonización inmediata de la parte norte del territorio es precisamente el bosque, pues el trabajador europeo se encuentra en medio de una selva casi impenetrable, y que hasta poder levantar su casa tiene que derribar árboles, se atemoriza de hallarse aislado, sin poder ver más cielo que él que le permiten entrever las copas de los árboles. Luego, el silencio de la selva, que oculta miles de animales desconocidos para él…" (Burmeister, 1899: 8).

Al momento de iniciarse la colonización, la selva era el paisaje dominante. En este medio hostil era más difícil iniciar la chacra que en regiones deforestadas o que naturalmente carecían de formaciones fitogeográficas boscosas. Los alemanes-brasileños se habían adaptado a un ambiente similar, y aunque también para ellos la adaptación fue difícil, lograron vencer las dificultades y "colonizar la selva". Karl Ilg se refiere a los colonos alemanes-brasileños como los agricultores de la selva [*Die brasildeutschen Urwaldbauern*], quienes fueron absolutamente imprescindibles para la pervivencia de la colonización. Por ejemplo, "estos agricultores de la selva una vez que producían los alimentos más urgentes, enseñaron a los inexpertos la técnica del desmonte y las

habilidades más indispensables para la selva, y al final también obraban por su ejemplo" (Ilg, 1976:144). Este dominio de los secretos de la selva, por parte de los alemanes-brasileños es destacado por varios autores. Así, para Robert Eidt, los alemanes-brasileños fueron punta de lanza debido a las dificultades de los recién llegados de ultramar. Ellos preferían estar juntos al final de la picada principal sin importar cuan dentro de la selva se internaran (Eidt, 1971: 131). En el caso de la colonia de Puerto Rico, en donde los alemanes-brasileños eran mayoría, ¿se notó alguna diferencia? ¿cuál era su tradición agrícola? ¿cómo afectó al paisaje original?

La tradición agrícola alemana-brasileña debe ser tenida en cuenta desde el momento en que la relación entre los recursos naturales, la tecnología utilizada, el comportamiento requerido para traer esa tecnología y poder sostenerse en dicho ambiente, constituyeron la base para comprender la modificación del paisaje (4).

Por este motivo, debe analizarse el origen del sistema agrícola alemán-brasileño e intentar hacer un seguimiento de la transmisión, adaptación y difusión de técnicas, tecnología y cultivos; para lo cual fue necesario, en primer lugar abordar sus hábitos agrícolas como alemanes mientras vivieron en su tierra natal; en segundo lugar, la modificación de dichos hábitos en su adaptación al ambiente brasileño, y finalmente, qué tradición agrícola trajeron a Misiones.

Con respecto a sus hábitos agrícolas en Alemania, debemos considerar el análisis de Emilio Willems quien se remonta al sistema más antiguo "el sistema de las tres parcelas que Tácito había observado entre los antiguos germanos. La tierra cultivada se dividía en tres partes, en una se cultivaba el cereal de "invierno", en la segunda el cereal de "verano" y la tercera "descansaba". Durante más de mil años, el agricultor germánico siguió este sistema" (Willems, 1980: 236).

En este punto Ester Boserup coincide en que en Europa occidental y central "el barbecho largo fue reemplazado por poblados permanentes con barbecho corto. El nuevo sistema, que se extendió por un período comprendido entre los siglos IX y XIV, consistía en una rotación triple de todos los campos de un poblado: tras dos cosechas de cereales seguía un año de barbecho" (Boserup, 1981: 151).

En la segunda mitad del siglo XVIII la situación de la agricultura alemana se volvió deficiente, pues las técnicas de fertilización eran precarias. A raíz de ello se introdujeron nuevas técnicas destinadas a aumentar la producción con el fertilizante orgánico y la utilización de estiércol en el cultivo de plantas forrajeras. Al mismo tiempo se introdujo en Alemania el cultivo de remolacha, tabaco, lúpulo y plantas

oleaginosas. Este cambio fue un paso decisivo en dirección a la agricultura intensiva; entre los factores que lo impulsaron se encuentran: mayor densidad demográfica, precios compensadores y mercados consumidores ubicados favorablemente. La maquinaria agrícola usada hasta la segunda mitad del siglo XVIII poco difería de las máquinas más eficientes utilizadas en tiempo del imperio romano (Willems, 1980: 237).

Cuando los colonos alemanes llegaron a Brasil, se encontraron con un ambiente diferente al que conocían con respecto a temperaturas: de un ambiente templado frío a un ambiente subtropical o tropical, lo que conllevó dificultades en la adaptación de cultivos ya conocidos por ellos o de nuevas especies desconocidas para ellos. Por otra parte, la situación previa al cultivo era diferente, ya que en Europa cultivaban en praderas y en Brasil se encontraron inicialmente con la selva, lo que impidió el empleo de maquinaria hasta entonces conocida para labrar el suelo y significó el retorno a la cultura de la azada, así como del palo plantador o zaracuá. De modo que a los alemanes recién llegados no les quedó otro recurso que copiar a los nativos su modo de cultivar, por más primitivo que fuese.

Leo Waibel, cuando estudió el sistema agrícola implementado para las áreas forestales en el proceso de colonización europea en Brasil (Waibel, 1950: 529-547), definió tres sistemas que representan a su vez los pasos sucesivos en el desarrollo histórico del paisaje agrícola: el primero consiste en la rotación del ciclo pionero, caracterizado por la técnica de la *coivara* (5), luego vendría el segundo, que es el sistema "mejorado" de rotación de tierras en el que se introduce el arado, y finalmente, la rotación de cultivos combinada con la cría de ganado y la utilización intensiva del arado y de fertilizantes.

Emilio Willems analiza que en las áreas de colonización germánica la cultura de la azada y los métodos extensivos, a la manera *cabloca* (6), persisten hasta hoy. Sin embargo, hay ejemplos en áreas donde los inmigrantes, después de un período de desajuste, volvieron a las técnicas que provisoriamente habían abandonado; por ejemplo, la introducción del arado en la colonia de San Leopoldo pocos años después de su fundación. Este autor aclara que a menudo la recuperación de ciertos elementos culturales que se habían perdido se retroalimentaba con la llegada de nuevos inmigrantes (Willems, 1980: 162).

En este sentido, Jean Roche esperaba que los inmigrantes alemanes hubiesen implantado métodos agrícolas europeos, o por lo menos, que los hubiesen adaptado al nuevo medio. Pero por el contrario, los documentos que encontró sobre los primeros tiempos de la colonización, le indicaron que los alemanes utilizaban la misma técnica

primitiva, de origen local. Dicha técnica es analizada por este autor como "tradicional", la que fue aprendida por los primeros colonos de los nativos (Roche, 1969: 286). De ellos recibieron también el nombre de esa práctica y sus diversas operaciones, denominada *Roça* (rozar en castellano).

Esta técnica es descripta de la siguiente manera: el derrumbe (*derrubada)* consiste en talar la selva original o cortar la capuera (7) (*capoeira)* –una formación secundaria de arbustos y plantas leñosas– la que una vez cortada y extraídos los árboles mayores más valiosos, es abandonada en el suelo para que se seque. La quemada (*queimada*), es la incineración de las mismas en el propio claro, fase decisiva que coincide con la técnica de la *coivara* descripta por Leo Waibel. Luego del fuego –que soluciona la eliminación del excedente del material del monte– queda en superficie la ceniza; sobre la cual la operación de siembra es sencilla, ya que con la azada o con la ayuda de un palo plantador se pueden sembrar semillas de maíz, tabaco, poroto, mandioca, caña de azúcar, entre otros, cultivos que se transformaron en tradicionales para la agricultura alemana-brasileña.

Sin embargo, Jean Roche realiza una dura crítica a esta técnica, pues su utilización es un "peligro que amenaza la conservación del suelo arable de Rio Grande do Sul". Este autor plantea que esta técnica de *queimada* fue la que "empobreció por un lado, a la colectividad, calcinando las tierras, y por otro, al propio colono, reduciendo el rendimiento progresiva e inexorablemente" (Roche, 1969: 295). En la opinión de Leo Waibel, tres circunstancias contribuyeron a la decadencia y pauperización de los colonos en Brasil: en primer lugar, la mayoría de los inmigrantes eran pobres y habían pocos agricultores con experiencia; en segundo lugar, la idea principal del gobierno fue poblar áreas deshabitadas y prestar poca atención al bienestar económico del colonizador, y por último, las propiedades otorgadas eran demasiado pequeñas (Waibel, 1950: 536).

Si las propiedades eran demasiado pequeñas y su rendimiento se reducía inexorablemente, ¿fue por este motivo que los alemanes-brasileños vinieron la Argentina? ¿Se produjo el mismo cambio en Misiones? El análisis del paisaje nos puede ayudar a responder estas preguntas.

2. El devenir del paisaje

Para analizar el impacto de la inmigración alemana-brasileña en el paisaje de la Colonia Puerto Rico se determinaron cuatro etapas y se identificaron los elementos dominantes en cada una, los que fueron

graficados cartográficamente para expresar cómo interactuaron en la conformación del paisaje (8).

La primera etapa (1909-1919) se caracterizó por la economía extractiva de las maderas de ley desde dos emprendimientos anteriores a la colonia Puerto Rico, uno fue Puerto León y otro San Alberto. Aunque ambos estaban en declinación, sus huellas perdurarían hasta después de 1919. Muchas de las picadas que se abrieron en este período se cerraron tan pronto como fueron abiertas, sin embargo, el obraje de Puerto León, en su corto período de vida se encargó de extraer los árboles más grandes y valiosos, actividad que continuó desarrollando la Compañía Colonizadora Alto Paraná (Mapa Nº 2).

El inicio de la nueva etapa (1920-1929) está caracterizada por la colonización pionera: los inmigrantes recién llegados se instalan en la nueva chacra, se transforman en "colonos pioneros" (9) y paulatinamente los distintos frentes colonizadores se empiezan a expandir a través de las picadas.

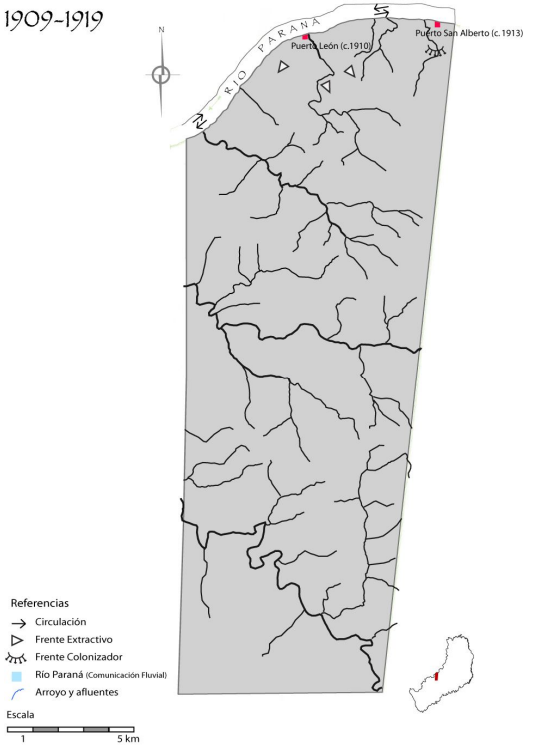
El sistema de colonización que aplicaron los colonos alemanes-brasileños fue el *Waldhufen* (10), un sistema que ya habían llevado a la práctica en Brasil. La subdivisión de la tierra se realizó a partir de las picadas existentes en la selva que habían sido abiertas para poder transportar los pesados rollos durante el período de explotación de la madera. Las unidades de explotación variaban su superficie entre las 20 y 30 hectáreas. Otra particularidad fue que predominaba la forma de chacra en lonja o franja, algunas superando los dos kilómetros de largo por un ancho variable entre los 150 y 200 metros, asegurándose así que más del 90 % de los lotes tuviese agua permanente.

La característica más importante de este trazado *Waldhufen*, es que no fue el camino principal el eje central de cada fraccionamiento o "línea", sino que el eje pasó a ser el arroyo, el cual mantuvo la toponimia original en idioma guaraní y le dio dicho nombre a la correspondiente fracción, como ser Línea Mbarigüí, Línea Mbopicuá, Línea Cuchilla, Línea Cuña Pirú o Línea Tucanguá. La designación de *línea* proviene del Brasil, en donde el parcelamiento muchas veces también siguió el modelo *Waldhufen* y organizó las áreas periféricas de las colonias siguiendo a una *linha* o picada, de donde derivó dicho nombre (Gallero, 2009: 102-103).

En esta nueva experiencia colonizadora la idea era facilitar la constitución de una auténtica chacra con carácter agrícola, donde la misma estuviera compuesta de plantaciones varias y tuviera un *potrero* o campo lindando con un arroyo, que posibilitara la crianza de animales domésticos que proveyeran de alimentos frescos a las familias afincadas y que permitieran su autoabastecimiento (Plocher, 2006: 51).

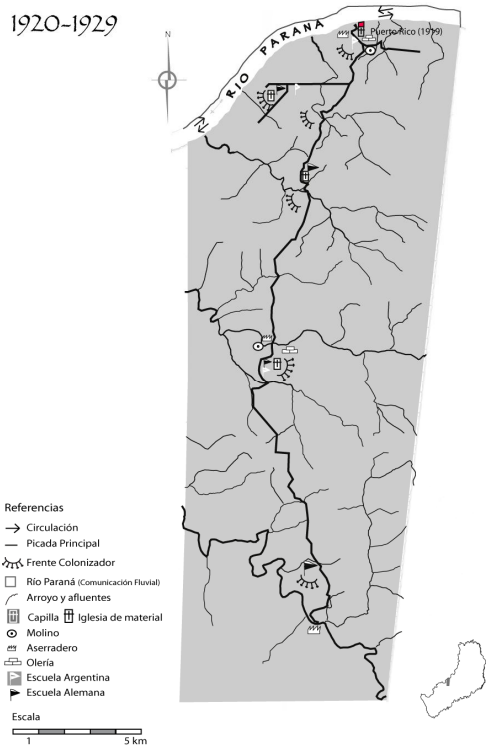
En esta etapa, el paisaje fue resultado de una actividad no planificada, cuya preocupación primordial fue funcional y consistió en la conquista de la selva y su transformación en unidades económicas productivas. En este momento el paisaje no fue objeto de contemplación ni valorado por motivos estéticos, sino por su capacidad para producir y permitir la subsistencia de un grupo humano (Mapa Nº 3).

Mapa Nº 2 - Elementos predominantes del paisaje (1909-1919)



Fuente: Elaboración personal.

Mapa Nº 3 - Elementos predominantes del paisaje (1920-1929)



Fuente: Elaboración personal.

El paisaje dominante que acogió a los colonos fue la densa e impenetrable selva misionera. En esta etapa las herramientas principales eran las hachas, troceadoras (11), azadas, foisas (12) y machetes. Con su llegada comenzó la lenta humanización del paisaje y en él se comenzaron a advertir elementos funcionalmente ligados a la subsistencia, así como aquellos cuyo valor era más bien simbólico. Además, aparecieron dos elementos fundamentales casi simultáneos: las casas y las picadas o caminos.

En un primer momento, se abría un claro en un monte cercano a una fuente de agua o arroyo, y allí se realizaba una pequeña vivienda, generalmente provisoria, realizada con ramas y hojas de pindó. La

siguiente construcción, generalmente era una casa de madera un poco más confortable con tejado de tablillas de madera de incienso, aunque en algunos casos algunos colonos primero construían un gran galpón para almacenar las cosechas, y con algunos tabiques marcaban el espacio familiar.

No tardaron en aparecer las casas construidas al estilo alemán, las llamadas *Fachwerkhaus* (13). Esta construcción característica realizada como en su patria ancestral le dio al paisaje una identidad propia y particular. La base de esta construcción era una estructura de gruesas vigas de madera dura, las que fueron talladas a mano en los primeros tiempos, unidas con tarugos de madera. Una vez que se había levantado y techado este esqueleto, se rellenaban los huecos con ladrillos unidos con barro, siendo luego revocados. Pedro Nedel, Valentín Rambo, Fridolino Luft, Felipe Schardong y Pedro Loch fueron algunos de los constructores en este estilo (Reckziegel, 1999: 44).

En la selva fueron apareciendo los troncos carbonizados como mudos testigos de la lenta metamorfosis del paisaje; en tanto que los caminos, paulatinamente, fueron cobrando mayor importancia y se transformaron en el paso consagrado de la circulación: una arteria que ligó a la comunidad y fue la primera huella de la circulación terrestre.

Junto a los primeros claros abiertos en el monte, siguiendo el sistema del rozado y *coivara*, aparecieron pequeñas parcelas con maíz, mandioca, poroto, y luego otras con tabaco, la cual permitió obtener los primeros ingresos monetarios a la familia. La hija de Carlos Culmey cuenta que "en cada nueva colonización, en primer lugar se plantaban los productos que los colonos necesitaban imperiosamente, como maíz, papas, batatas, caña de azúcar y forrajes. Con ellos no se quería comerciar, sino cubrir las propias necesidades" (Culmey, 1998: 69-70).

El paisaje empezó a estar marcado por la producción agrícola de las pequeñas unidades productivas. Sin embargo, los alemanes-brasileños no incorporaron de inmediato la yerba mate, pues cuando emigraron hacia Misiones aún no habían adquirido el hábito de cultivarla. En Brasil se realizaba la cosecha en los yerbales naturales, costumbre que aún se puede apreciar en ese país. Por otra parte, otra desventaja que tiene el cultivo de la yerba es que no produce ingresos inmediatos, porque se debe esperar un año de vivero, lo que sumado a las dificultades que posee su implantación, supone entre tres y cinco años de espera para realizar la primera cosecha, otra razón para no haber adoptado este cultivo en una primera instancia. Marisa Micolis coincide al afirmar que los colonos alemanes-brasileños "no comprendieron las ventajas de una cultura

perenne como el mate y permanecieron en los cultivos anuales" (Micolis, 1973: 20).

Es decir, los colonos alemanes-brasileños de Puerto Rico se sumaron tardíamente a la "colonización yerbatera" –a partir de la segunda mitad de la década de 1920 (Bolsi, 1986: 236)–, lo que fue visto como una desventaja comparativa en relación a otras colonias. Sin embargo, consideramos que esto permitió el temprano desarrollo de una pequeña industria diversificada. Al poco tiempo de asentarse y consolidar su microcosmos autosuficiente, comenzaron a surgir en primera instancia, aserraderos, olerías (fábricas de ladrillo) y molinos de maíz.

Aunque las herramientas para el desmonte eran precarias, la tecnología utilizada en los molinos y las olerías evidenció que los alemanes-brasileños introdujeron un capital cultural novedoso en el nuevo medio. Muchos habían concurrido a escuelas de oficios en Brasil que enseñaban las mismas artes que en Alemania, y eran especialistas en el armado de techos, casas, carretas o ruedas hidráulicas.

La tercera etapa (1930-1949) se caracterizó por la consolidación de la colonización y el afianzamiento del paisaje productivo (Mapa Nº 4). Los desmontes abarcan extensiones más grandes y no son realizados con el único fin de subsistir, sino de producir y generar excedentes. De modo que entraron en escena los almacenes de ramos generales que actuaban como acopiadores, es decir, que almacenaban y comercializaban los productos de los colonos, tales como tabaco, tung, almidón de mandioca o grasa de cerdo. En este rubro se destacaron las firmas de Johann y Cía., Fank y Scherf, Guillermo Schuster, Enrique Riedmaier, Leopoldo Brandt, Leopoldo Scheifler y W. Preussler.

Para Rafael Carbonell de Masy el sistema *Waldhufen* "explica el ritmo de expansión de las superficies cultivadas, en las aldeas o núcleos urbanos" y que "más de un 80% de los colonos organizados en cooperativas pertenecían al grupo germano" (Carbonell de Masy, 1985: 11). En el caso de Puerto Rico esta afirmación se aplica al proceso de consolidación del sistema productivo y al nacimiento de la Cooperativa Agrícola Limitada de Puerto Rico, con sede central en Mbopicuá, punto intermedio para los colonos de las líneas Mbariguí, Paraná, Capioví y San Alberto.

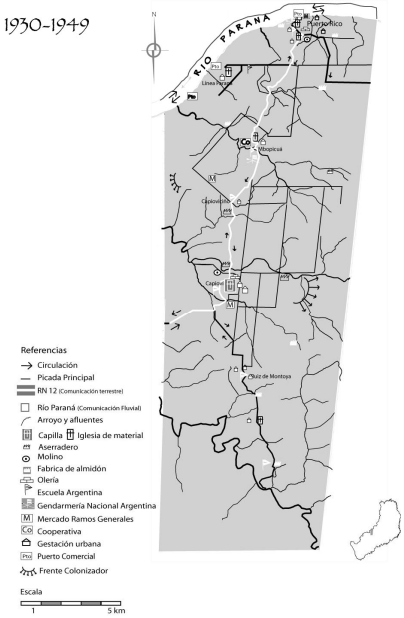
El río Paraná, que hasta este momento había sido la arteria natural y la base de la circulación fluvial, cedió paso a la circulación terrestre. Las picadas se transformaron en caminos y aquella que al comienzo solo era un sendero que unía los frentes colonizadores, se transformó en ruta nacional a fines de 1939 (RN 12). Lentamente el eje de circulación se volcó hacia la vía terrestre, aunque aún los puertos

mantenían una intensa actividad comercial y continuaban siendo los puntos principales desde donde salían e ingresaban los productos.

Además, en esta etapa se observa un proceso de gestación urbana que confluye donde se ubicaron las iglesias y las instituciones educativas. El surgimiento de las comisiones de fomento dan muestra de que el modelo *Waldhufen* propició la socialización. Así, para 1939 se creó la comisión de fomento de Capioví, en 1945 la de Ruiz de Montoya –en la que se integraron a los vecinos de Línea Cuchilla y Línea Cuña Pirú–, en tanto que el mismo año Puerto Rico pasó a tener la categoría de municipio.

El desmonte avanzó y se alejó de la frontera pionera. Las herramientas principales continuaron siendo el hacha, el machete y la trocedadora. Los trabajos de desmalezamiento eran constantes, pues había que mantener libre de *capuera* los claros que habían sido abiertos y limpiar constantemente el área cultivada. Para escardar la tierra se utilizaba la *carpida* (14), en la cual una herramienta fundamental era la azada que servía para quitar la hierba inútil.

Mapa Nº 4 - Elementos predominantes del paisaje (1930-1949)



Fuente: Elaboración personal.

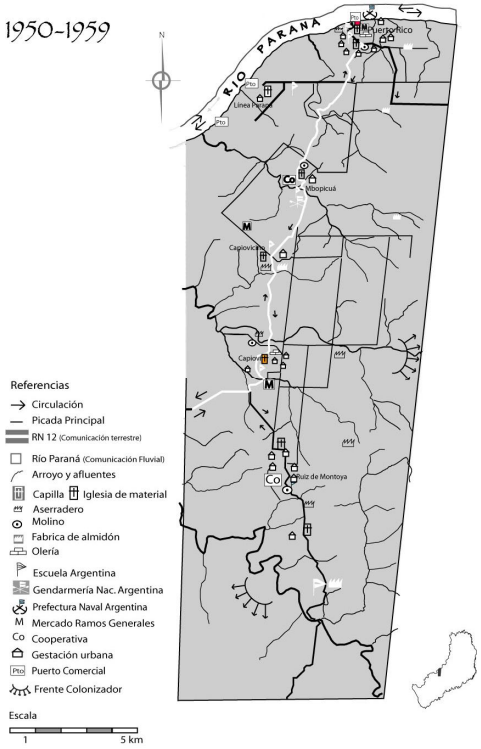
La ganadería fue otro recurso importante dentro de la economía agrícola. Los potreros y bretes también fueron elementos característicos del paisaje. El ciclo pionero se reiniciaba a medida que la colonización se expandía. El rozado y la *descoivarada* eran utilizados como herramientas para eliminar el exceso de restos vegetales en el nuevo claro. Sin embargo, el fuego no solo redujo dichos restos, sino que además redujo el humus, liberando de ese modo los minerales que estaban retenidos en ellos. Por lo tanto, una de las principales consecuencias de esta técnica fue la exposición del suelo a las radiaciones solares y al lavado pluvial, lo que conllevó a la rápida erosión de los minerales y a la pérdida del humus, factores que desmejoraron las cualidades propias del suelo. A esto se le sumó la costumbre de arar la tierra, lo que también favoreció el empobrecimiento del suelo. Esta tarea se realizaba con arados construidos por los colonos que consistían en una *canga* (15) de madera resistente y liviana que tenía por objeto unir los bueyes que estiraban la vara del arado en la que se colocaba una hoja de acero con diferentes formas, que según la necesidad abría surcos en la tierra o podía ser de reja y vertedera para dar vuelta la tierra.

En Europa, en un clima templado-frío, dar vuelta la tierra significaba aumentar la temperatura del suelo, lo que en un marco de bajas temperaturas y precipitaciones de baja intensidad resultaba una acción beneficiosa al momento de sembrar, así este tipo de labranza tardó varias generaciones en mostrar sus efectos perjudiciales. En cambio, en un clima subtropical, desde sus inicios esta práctica fue negativa, pues al exponer el perfil inferior del suelo con el contacto del aire, las altas temperaturas y las intensas precipitaciones, la tasa de descomposición o pérdida de humus fue alta, factores que contribuyen a erosionar la tierra y a perder drásticamente su fertilidad. Así, tal como Leo Waibel diagnosticó, en Brasil el reducido tamaño de las propiedades (25 a 30 ha.) sumado al deterioro de la tierra y a la progresiva subdivisión entre los herederos, volvió inviables a muchas chacras, lo que obligó a su constante movilidad y en algunos casos provocó una temprana pauperización (Waibel, 1950: 537). Aquí este proceso se repitió, en algunos casos, quienes vieron inviable su futuro en la chacra, optaron por emigrar a los centros urbanos más cercanos o a otras provincias, y en las últimas décadas, a Alemania o Suiza; en otros casos, implementaron estrategias productivas tendientes a una temprana diversificación e industrialización.

La última etapa (1950-1959) se caracteriza por la consolidación de la organización territorial (Mapa Nº 5). La concentración urbana se afianza y aparecen instituciones nacionales y organismos oficiales que le dan presencia al Estado argentino. La provincialización del Territorio

Nacional de Misiones (1953) contribuyó a organizar el espacio y a darle impulso a los procesos que se habían gestado en el período anterior. En el paisaje cobraron importancia las transformaciones realizadas por el hombre. La selva ha sido conquistada por medio del esfuerzo y trabajo constantes.

Mapa Nº 5 - Elementos predominantes del paisaje (1950-1959)



Fuente: Elaboración personal.

En el caso que se ha trabajado, al igual que en Brasil, resuena el eco de lo que sostiene Giralda Seyferth respecto de la presencia de los alemanes en dicho país: "en su condición de símbolo étnico, la colonización era presentada como resultado del trabajo y de la diligencia germánica, que transformaron a la "selva brasileña" en un lugar civilizado" (Seyferth, 1995: 70).

El desmonte se aceleró desde finales de la década de 1940, pues la extracción de la madera, aunque se continuó realizando con alzaprimas y bueyes, también se comenzó a realizar con camiones, los que permitieron una mayor eficiencia en este proceso.

Los colonos alemanes-brasileños, además de estar familiarizados con el ambiente, sabían que la diversificación auguraba un mayor éxito ante los ciclos comerciales de los productos cultivados, tales como el tabaco, el tung o la yerba mate. Sin embargo, la estrategia de diversificar no fue sólo para los productos primarios, sino que estuvo dada por pequeñas industrias artesanales familiares, tales como las fábricas de almidón de mandioca o las olerías (fábricas de ladrillo) (16). El crecimiento y la diversificación de las industrias artesanales que se dedicaban a la elaboración de productos primarios contribuyeron a que Puerto Rico pasase a denominarse "Capital de la Industria" (17) (Diario el Territorio, 15-11-1969). Las chacras pioneras que abrieron paso a la colonización muestran una mejora en las instalaciones de los colonos; las casas de madera o estilo *Fachwerk* cedieron paso a la casa de material. Con la llegada de la electricidad también llegaron los electrodomésticos, la radio y el baño instalado.

El carácter ascético y despojado de las chacras respondió a una comunidad con intensa fe cristiana, en la que la preparación a la vida del más allá era más importante que crear un paisaje adornado y con viviendas lujosas. Las capillas e iglesias le dieron identidad al paisaje, pues fueron construcciones transplantadas por la vigencia de ciertas formas para comunicar el sentido del edificio, así por ejemplo, tanto en la disposición de planta como en su desarrollo espacial aparecen elementos de las iglesias románicas alemanas, pero adaptadas a las posibilidades locales.

4. Reflexiones finales

El paisaje, como manifestación material de la relación entre los seres humanos y el ambiente, puso al descubierto el impacto de la colonización en la Colonia Puerto Rico. La selva desapareció para dar lugar a un nuevo paisaje.

Los colonos alemanes-brasileños sumaron a su conocimiento traído de Alemania, su experiencia adquirida en Brasil, conjunción que facilitó la adaptación al suelo misionero. Las chacras con sus potreros descampados, las huertas, las parcelas con tabaco, maíz, yerba mate o tung fueron los elementos predominantes del paisaje agrícola que se arraigó con la colonización.

En efecto, los inmigrantes alemanes-brasileños trajeron un patrón económico con gran perdurabilidad en el tiempo: la pequeña propiedad familiar diversificada. Esta característica se explica al tener en cuenta que necesitaron crear un microcosmos autosuficiente y a la propia tradición germánica de conservar los alimentos para "todo el año" en los duros inviernos europeos.

El tamaño de las propiedades –en promedio unas 25 hectáreas– y el paulatino deterioro de la tierra favorecieron, por un lado la emigración rural-urbana, y por otro, la diversificación en pequeñas industrias artesanales familiares, tales como fábricas de ladrillo o almidón de mandioca. Quienes se mantuvieron como colonos sufrieron una lenta pauperización y pudieron subsistir gracias a las estrategias de autosuficiencia y al trabajo familiar; mientras que aquellos que ingresaron al sistema agroindustrial familiar se vieron beneficiados por un despegue económico.

Los inmigrantes alemanes-brasileños asumieron un rol preponderante en la nueva sociedad. En su condición de productores en áreas rurales y de comerciantes en áreas urbanas fueron claves para el desarrollo económico y productivo.

El período analizado abarcó desde que la selva comenzó a ser modificada con la economía extractiva (1909), hasta que culminó el proceso de ocupación efectivo con el desarrollo de la colonización de la Colonia Puerto Rico, esto es, cuando se produjo la saturación de los lotes coloniales a fines de la década de 1950. Una mirada sobre la transformación del paisaje permitió entender la distribución del parcelamiento, el surgimiento de los actuales núcleos urbanos y las huellas de una cultura, en la que la nueva realidad territorial fue –como para muchos europeos que llegaron a Misiones–, la de ambiente a conquistar y civilizar. Desde una mirada geohistórica, el paisaje reflejó un proceso de metamorfosis, gradual y persistente, así la selva se convirtió en un mito, una leyenda de pioneros.

Notas

(1) El objetivo de Meitzen era comprender los hechos raciales (actualmente denominados étnicos) y el destino de los pueblos, interpretación que descansó en hipótesis frágiles, pero según Paul Claval, tenían la ventaja de subrayar la dimensión cultural de los paisajes (Claval, 1999: 27).

(2) Este área del Alto Paraná está dentro de la región natural de la costa y selva misionera, la cual se caracteriza por ser la porción más austral de la

Selva Paranaense, o Mata Atlántica Interior como se denomina en Brasil. Esta selva se caracteriza por poseer una vegetación compacta, una alta densidad de ejemplares y una estratificación de pisos sucesivos de gran riqueza y extraordinaria variedad florística. Sus grandes árboles alcanzan de treinta a cuarenta metros de altura, por debajo de los cuales se desarrollan formaciones arbóreas, arbustivas y herbáceas en estratos o pisos de vegetación. Así, a los árboles de gran talla, se unen la yerba silvestre, los helechos arborescentes, tacuaras y bambúseas, con toda una variada flora de plantas epífitas, lianas y trepadoras. El suelo se mantiene con una constante humedad, cubierto con una capa de sustancia orgánica en descomposición, que como abono natural, mantiene su alto grado de fertilidad. (Burkart, Cinto, Chébez y otros, 2002).

(3) Otto Schlüter distinguió entre el paisaje cultural [*Kulturlandschaft*] y el paisaje natural [*Naturlandschaft*], en el que luego precisó al paisaje salvaje u original [*Urlandschaft*] (Dickinson, 1969: 128).

(4) Por actividad agrícola se entiende aquí: "el reemplazo de un ecosistema natural por otro manejado por el hombre y dirigido a obtener una producción específica" (Reboratti, 1999: 84).

(5) *Coivara:* (del bras.: coivara, y éste del tupí-guaraní: *cog*, rozar, limpiar, y de *ivá*, árbol), en su traducción al castellano se utiliza como "acoivarar" que significa quemar el monte que queda después del rozado.

(6) *Cabloca:* se denomina así en Brasil a la mestiza de blanco e indígena; mujer de color acobreada y pelo lacio; en los escritos antiguos podría referirse a la mujer indígena simplemente.

(7) *Capuera:* deriva del guaraní: *ca'á*, monte o planta, *puá*, crecer, y *ra*, futuro; o sea *donde el monte crecerá.* Por lo general es una superficie en la que el monte fue eliminado y a la que se han agregado nuevos elementos florísticos. A medida que pasan los años, luego de abandonada la "capuera", se van agregando especies de la primitiva selva y ésta comienza a reconstituirse en el lugar a expensas de la primera. (Martinez-Crovetto, 1963: 192-193).

(8) Para la elaboración de los mapas temáticos sobre los elementos predominantes del paisaje se utilizaron las siguientes fuentes: Cartas topográficas del Instituto Geográfico Militar: Hojas 2754-19 (Santo Pipó) y Hoja 2754-13 (Puerto Rico) 1948, escala 1: 100.000; Hojas 2754-3, 2D4 (Puerto Rico) 4B1 (Oro Verde), 4B2 (Mbopicuá), 4B3 (Capioví), 4B4 (Capioviciño), 4D1 (Mineral), 4D2 (Capioví) 4D3 (Colonia Julio Martin), 4D4 (Colonia Puerto Rico-Ruiz de Montoya), 1962-1963, escala 1: 10000; y la revista anual *Deutsches Kalender für den Alto Paraná* (1934-1961).

(9) Se considera pionero a quien da los primeros pasos en alguna actividad humana; en el caso de la colonización, a los que iniciaron la exploración de nuevas tierras y afianzaron su ocupación. Quienes llegaron en esta primera etapa, generalmente son denominados "colonos pioneros", haciendo alusión a que fueron los primeros en llegar.
(10) *Waldhufen:* Sistema de parcelamiento de lotes cultivables en el monte.
(11) *Troceadora*: Serrucho de doble acción.
(12) *Foisa:* (del port. foice, hoz) Especie de machete en forma de hoz.
(13) *Fachwerkhaus:* construcción que tiene como base un armazón de madera rellenada con mampostería. Casa con paredes entramadas.
(14) *Carpida:* acción de carpir, que consiste en limpiar la tierra quitando la hierba perjudicial o inútil.
(15) *Canga:* Especie de pechara o yugo con el que se ata el buey o caballo a la vara de la carreta, carro o arado.
(16) Tanto en las fábricas de almidón como las olerías (ladrillo) se utiliza la materia prima local. En el caso de las olerías el suelo arcilloso que había en algunos lugares era ideal para la fabricación de ladrillos macizos prensados. Algo similar sucedía con las fábricas de almidón, pues luego de lavar y rallar la mandioca, se necesitaba extraer la fécula a través de la sedimentación. En este proceso los arroyos cercanos cumplieron una función esencial para el proceso de extracción del almidón.
(17) En el diario El Territorio, al festejarse el cincuentenario de Puerto Rico, se realiza una descripción de sus principales industrias, a saber: habían dos importantes establecimientos industriales que producían maderas laminadas, tres fábricas importantes y casi cincuenta pequeñas plantas de elaboración de almidón de mandioca, "ocho aserraderos, nueve fábricas de ladrillos y tejas, tres secaderos de yerba mate, dos fábricas de mosaicos y numerosos talleres de distintas especialidades y muchas pequeñas industrias a nivel familiar. Además, se menciona la importante firma "Metalúrgica portorriqueña", la empresa CITREX S.A.I.C. y a la firma MAPURI S.A. Diario el Territorio, 15-11-1969.

Bibliografía

BENDER, Barbara (ed.): **Landscape, politics perspectives**, Oxford, Providence Oxford, 1993.

BOLSI, Alfredo: *Misiones (una aproximación geográfica al problema de la yerba mate y sus efectos en la ocupación del espacio y el poblamiento),* en: **Folia Histórica del Nordeste**, Resistencia, IIGHI-CONICET-FUNDANORD, Nº 7, 1986, pág. 9-253.

BOSERUP, Ester: **Población y cambio tecnológico**, Barcelona, Editorial Crítica, 1984.

BURKART, R., CINTO, J. P., CHEBES J. C. y otros**: La Selva Misionera**, Buenos Aires, FUCEMA, 2002.

BURMEISTER, Carlos: **Memoria sobre el Territorio de Misiones**, Buenos Aires, Imprenta, Litog. y encuadernación de J. Peuser, 1899.

CARBONELL de MASY, Rafael: **Grupos étnicos y cooperativas agrícolas en Misiones**, Posadas, Departamento de Cooperativismo de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNaM, 1985.

CLAVAL, Paul: **La geografía cultural**, Buenos Aires, Eudeba, 1999.

CULMEY, Tutz*:* **La hija del Pionero**, Posadas, Editorial Universitaria de Misiones, 1998.

DICKINSON, R. E.: **The makers of modern Geography**, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1969.

EIDT, Robert: **Pioneer settlement in Northeast Argentina**, Madison, The University of Wisconsin Press, 1971.

GALLERO, María Cecilia: **Con la Patria a cuestas. La inmigración alemana-brasileña en la Colonia Puerto Rico**, Misiones, Buenos Aires, Araucaria Editora – Resistencia, IIGHI-CONICET, 2009.

ILG, Karl: **Pioniere in Argentinien, Chile, Paraguay und Venezuela**, Innsbruck, Tyrolia Verlag, 1976.

MARGALOT, José: **La geografía de Misiones**, Posadas, Edición Diario El Territorio, 1981.

MARTINEZ-CROVETO, Raúl: "*Esquema Fitogeográfico de la provincia de Misiones (República Argentina*)", en: **Bonplandia**, Corrientes, Tomo I, Enero 1963, pág. 171-223.

MICOLIS, Marisa: **Une Communaute Alemande en Argentina: Eldorado (Problèmes d`intégration socio-culturelle)**, Quebec, Centre International de reserches sur le bilinguisme, 1973.

PLOCHER, Walter: **Historia de Montecarlo,** Posadas, Ed. del Autor, 2006.

REBORATTI, Carlos: **Ambiente y Sociedad: conceptos y relaciones**, Buenos Aires, Ariel, 1999.

RECKZIEGEL, Benno: **Memorias de Puerto Rico, 1919-1999,** Puerto Rico, Imp. Dinámica, 1999.

ROCHE, Jean: **A colonização alemã e o Rio Grande do Sul**, Porto Alegre, Editora Globo, 1969.

SANTOS, Milton: **Metamorfosis del espacio habitado**, Barcelona, Oikos Tau, 1996.

SAUER, Carl: *El factor temporal*, en: **Teoría de la Geografía, Primera Parte**, (RANDLE, P.ed.), Buenos Aires, GAEA Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, Serie Especial, N° 3, 1976, pág. 237-271.

SEYFERTH, Giralda: *La inmigración alemana y la política brasileña de colonización*, en: **Estudios Migratorios Latinoamericanos**, 1995, Nº 29, pág. 53-75.

WAIBEL, Leo: *European Colonization in Southern Brazil*, en: **Geographical Review,** octubre 1950, vol. 40, Nº 4, pág. 529-547.

WILLEMS, Emilio: **A aculturação os alemães no Brasil**, San Paulo, Companhia Editora Nacional, 1980.

Fuentes

Periódicos
Diario El Territorio: 1930, 1945, 1949, 1969, 1970.

Revistas
Deutscher Kalender für den Alto Paraná (DKAP), 1934,1935, 1936, 1937, 1938, 1939, 1940, 1941, 1950, 1951, 1952, 1953, 1954, 1959, 1960, 1961.

Cartas topográficas del Instituto Geográfico Militar:

Hojas 2754-19 (Santo Pipó). Escala 1: 100.000, 1948.
Hoja 2754-13 (Puerto Rico). Escala 1: 100.000, 1948.
Hoja 2754-3, 2D4 (Puerto Rico). Escala 1: 10.000, 1962-1963.
Hoja 2754-3, 4B1 (Oro Verde) Escala 1: 10.000, 1962-1963.
Hoja 2754-3, 4B2 (Mbopicuá). Escala 1: 10.000, 1962-1963.
Hoja 2754-3, 4B3 (Capioví). Escala 1: 10.000, 1962-1963.
Hoja 2754-3, 4B4 (Capioviciño). Escala 1: 10.000, 1962-1963.
Hoja 2754-3, 4D1 (Mineral). Escala 1: 10.000, 1962-1963.
Hoja 2754-3, 4D2 (Capioví). Escala 1: 10.000, 1962-1963.

Hoja 2754-3, 4D3 (Colonia Julio Martin). Escala 1: 10.000, 1962-1963.
Hoja 2754-3, 4D4 (Colonia Puerto Rico-Ruiz de Montoya). Escala 1: 10.000, 1962-1963.

Fecha de recepción: 13 de abril de 2010

Fecha de aprobación: 13 de septiembre de 2010